

## Ensayo

Año 2009

Por: Javier Colomo Ugarte

### *La Tercera Civilización Mundial*

#### **Prólogo**

Las civilizaciones a lo largo de la historia han estado circunscritas a países o regiones, si bien, la humanidad globalmente se ha desenvuelto en dos grandes civilizaciones: la del Antiguo Régimen regida por Reyes y emperadores hasta el periodo de la Ilustración en el siglo XVIII y el inicio de la revolución industrial, donde se alumbrará una *segunda civilización mundial* regida por el Estado Nación de soberanía popular, y la implementación de los combustibles fósiles a gran escala como forma de transformar la energía en trabajo productivo. Civilización de la cual formamos parte.

La Tercera Civilización Mundial es un ensayo político - histórico en el que se vierten ideas y conceptos de lo que ha sido el periplo de la humanidad en los últimos trescientos años, en el cual se ha ido conformando, en la memoria colectiva, un legado histórico universal de avances y fracasos que nos ha situado a principios del siglo XXI en una situación mundial donde se precisa rearticular un mensaje de esperanza para el conjunto de la humanidad. Un mensaje cuya praxis debiera inaugurar una nueva o Tercera Civilización Mundial para abordar globalmente los graves desequilibrios socioeconómicos, así como, detener los perversos efectos medioambientales que el vigente modelo de desarrollo económico y energético está produciendo.

El discurso del ensayo discurre en un nivel donde se da por supuesto que el lector ya conoce muchas de las situaciones históricas, conceptos sociales, económicos y políticos. En su formato el ensayo es pretendidamente corto, para facilitar la lectura de quien se asoma a sus páginas.

## **TEMARIO**

- 1. De la primera a la segunda Civilización*
- 2. Auge y decadencia de las ideologías universales*
- 3. El final de los imperialismos*
- 4. Hacia un nuevo paradigma emancipador universal*
- 5. La crisis del modelo económico mundial vigente a comienzos del siglo XXI*
- 6. Encrucijada de intereses en la salida a la crisis económica mundial*
- 7. El desarrollo económico y los límites del crecimiento*
- 8. La Tercera Civilización*
- 9. Epílogo*

-----

*Nunca en la historia, el Mundo estuvo tan interconectado en las relaciones económicas y políticas como en la actualidad, sin embargo, los inicios del presente siglo XXI, es uno de esos momentos en la historia contemporánea cuando más se carece de un pensamiento universal transformador cuyo sujeto principal sea el género humano y sus fines sean alcanzar la redención de las plagas que le azotan: hambre, miseria, guerras, analfabetismo, discriminación de la mujer, falta de atención sanitaria y degradación medioambiental.*

## 1. De la primera a la segunda Civilización

Con la ilustración en el siglo XVIII, comenzó una corriente de pensamiento en la que el “ser humano” se constituyó en el “centro de todas las cosas”, por él debían regirse las normas sociales, expresadas en los derechos inalienables de las personas. Al fin, tras siglos de oscurantismo, el siglo de las luces alumbraba un ideal para la humanidad por el cual la Tierra podía dejar de ser un “Valle de Lágrimas” donde, en base a las leyes divinas, le había sido negado al ser humano su capacidad de transformar la realidad social en su propio beneficio. Había llegado para la humanidad el momento de su periplo histórico, en el que como género, podía aspirar a lograr la *felicidad social en la Tierra* porque el hombre era perfectible y por lo mismo susceptible de alcanzar la felicidad en un paraíso terrenal y no celestial. De lo que para los ilustrados significó ese gran acto de fe vivificante dio cuenta *Saint-Just* (1767-1794), el joven revolucionario francés quien ante la Convención (1793) afirmó, con una gran simplicidad, lo que fuera el credo de toda una época: “*la felicidad social*” -dijo- es una idea nueva. Una idea que ya había sido recogida en la declaración de independencia de los Estados Unidos de América del 4 de julio de 1776 y que tuvo su concreción en el artículo 1 de la Declaración de los derechos del Hombre y del Ciudadano (24 junio 1793, Año I del gobierno jacobino) por el que se establece: *El objetivo de la sociedad es la felicidad común*”.

En esta nueva era que se iniciaba de la mano de un nuevo pensamiento político, el destino de la humanidad ya no pertenecía a los designios divinos y de sus representantes en la Tierra, la soberanía de los pueblos podía dejar de ser “Patrimonio de los Reyes” y los Reyes, hasta entonces omnipresentes en la historia de la humanidad, comenzaron a ser cuestionados. Era el principio del final de la **Primera Civilización** que había regido los destinos de la humanidad durante milenios.

El siglo XVIII, o siglo de las luces inauguró, pues, una **Segunda Civilización** y lo era, porque rompía con el paradigma del pensamiento universal, de que la

estructura de la sociedad, sustentada en “incuestionables” leyes divinas y sociales, era inmutable y lo era también, porque el nuevo pensamiento proporcionaba al género humano la capacidad de transformar la realidad social, para bien y para mal pero, basándose en su instinto de conservación y en su humanidad, debía y podía aspirar a construir un mundo donde la satisfacción de las necesidades básicas, la justicia social y la libertad de pensamiento abarcaran a todo el género humano sin exclusión.

La Revolución Francesa de 1789 fue el primer gran revulsivo de la historia de la humanidad, el primer paso práctico por el que se iniciaba el camino de la transformación política basada en los derechos de ser humano. La teoría social formulada por ilustrados como *Rousseau*, *Montesquieu* y *Voltaire*, abrió un nuevo camino a las clases sociales subordinadas a los poderes absolutistas. Esas clases sociales no solamente podían rebelarse contra dichos poderes, como ya había ocurrido otras veces en la historia, pero que siempre habían quedado en simples revueltas ante la falta de un discurso alternativo al de Dios y sus representantes en la tierra sino que desde ese momento, existía un camino diferente para organizar la sociedad, era posible creer en la *igualdad* en la *libertad* y la *fraternidad* de todos los seres humanos. Las rebeliones contra los poderes entonces establecidos, dejaron de ser revueltas y pasaron a ser revoluciones. El mundo comenzó a cambiar de base y los que hasta entonces “nada” eran, podían aspirar a un mañana en el que todo podía ser.

Pero esa aspiración que en el pensamiento parecía irrefutable, en la práctica, se encontró con serios obstáculos fundamentados en los intereses creados de clases sociales y sectores de pensamiento del Antiguo Régimen, que veían que el camino hacía ese fin en beneficio del género humano, contradecía sus intereses particulares y por ello, se opusieron al mismo. De esta manera el avance hacia tal objetivo emancipador universal solo podía lograrse mediante la lucha de quienes tenían todo por ganar, contra los que tenían todo por perder en esa lucha, en la que estos

últimos defenderían con todos los medios a su alcance: su poder económico y político.

## **2. Auge y decadencia de las ideologías universales**

El pensamiento liberal, auspiciado por las nuevas clases emergentes burguesas que detentaban el poder de los *medios de producción* acrecentado por la expansión de la revolución industrial, fue el que barrió políticamente al Antiguo Régimen. Con las desamortizaciones, las propiedades de los nobles y de la iglesia pasaron a regirse por las leyes del mercado y la propiedad privada se convirtió en el nuevo paradigma del desarrollo de las *fuerzas productivas*. La libertad individual, el triunfo del más fuerte sobre el más débil era la nueva norma de convivencia. La “nación” sustituía al “reino” como marco político para el desarrollo económico.

Pero la mayoría de la población que había creído en el mensaje de la *libertad*, la *igualdad* y la *fraternidad universal*, vieron como ese mensaje, de nuevo, solamente beneficiaba a unos pocos. Y en oposición al pensamiento liberal, el socialismo prendió entre amplios sectores desfavorecidos de obreros y campesinos como ideal universal emancipador enfrentando al nuevo poder del capitalismo pensado y estructurado para perpetuar el interés particular de determinadas clases sociales y naciones por encima del interés general de la humanidad.

La “nación” surgida al calor de ilustración como soberanía de los pueblos en contra del concepto de soberanía del Antiguo Régimen basada en reyes, parecía el marco adecuado para avanzar en el camino hacia la redención socialista universal del género humano, en el que cada nación protagonizaría su propio cambio a través de la desconexión geopolítica del capitalismo mundial y la suma de estas naciones socialistas llevaría al final del capitalismo, es decir, al final de la prevalencia de los intereses de una “minoría” sobre los universales del género humano.

La conquista revolucionaria del Estado nacional era pues la condición imprescindible. La trágica experiencia de la Comuna de París de 1871, llevó a fundamentar a los teóricos del cambio del capitalismo al socialismo en el principio de que la voluntad popular no garantizaba el cambio pacífico del sistema económico capitalista al socialista, ni siquiera garantizaba las reformas del propio capitalismo si éstas iban en contra de los intereses de las clases sociales que detentaban el poder económico, pues, esas clases, utilizaban todo su poder militar para acabar con los cambios económicos y políticos. De ese concepto surgió la teoría de que el poder de transformación de la sociedad no nace de las urnas sino de la punta del fusil y que una vez tomado el poder, éste, debe mantenerse también a través de la represión de las clases sociales expulsadas del poder (Teoría que llevaría al movimiento internacionalista a dividirse entre la II internacional de socialismo democrático y la III internacional comunista de dictadura del proletariado).

La revolución bolchevique de 1917, guiada por ese pensamiento y formulada como teoría científica por Lenin en su obra “El Estado y la Revolución” supuso para millones de personas una luz, un primer paso en el avance hacia el ideal emancipador del género humano, pero el propio método revolucionario de toma del poder por la fuerza de las armas y su estrategia de mantenerlo con una represión brutal sobre ciudadanos y naciones en el ámbito de lo que, luego se constituiría como Imperio Soviético, comenzó a cuestionar entre quienes creían en la emancipación universal de género humano, si tal estrategia podía llevar a tal fin.

Desde el inicio del siglo XIX, el capitalismo de las metrópolis europeas fortalecido en las revoluciones liberales nacionales se expandió militarmente a todo el mundo, justificando con el pensamiento de la exportación de los valores de la civilización de la Ilustración a los pueblos atrasados del mundo, lo que era imperialismo colonial y expolio económico. Pero esta expansión de raíz económica y política, llevaba a profundas diferencias de intereses de dominio territorial geopolítico entre las propias potencias, de tal manera que, el poder capitalista se reforzó

militarmente, no solo para frenar posibles cambios sociales en la propia metrópolis sino para expandir sus áreas de influencia geopolítica. La crisis económica de 1873 y la larga depresión que le sucedió, traería el final del entendimiento pacífico entre las potencias occidentales para repartirse el mundo, y culminó en 1914 en una confrontación sin precedentes: La Primera Guerra Mundial.

Tras esta guerra el mundo cambio radicalmente, el nuevo estatus internacional consolidó el predominio Británico y Francés frente a Alemania. A ese predominio se añadió una nueva potencia con valores opuestos al capitalismo, la URSS. La depresión de los años treinta iniciada tras la crisis económica de 1929 volvió a enfrentar a las potencias capitalistas, pero esta vez, Alemania, la gran derrotada en la Primera Guerra Mundial y sus aliados Italia y Japón se convirtieron en las potencias emergentes y trataron de imponer un nuevo orden mundial en el que no habría lugar ni para las democracias sustentadas en los valores individuales de la Ilustración, ni para los regímenes socialistas. La guerra contra ambos sistemas políticos llevó a Alemania a invadir Europa hacia el Oeste y hacia el Este y a Japón a invadir China, dando lugar a la Segunda Guerra Mundial, que fue la guerra más grande y devastadora que jamás conoció el género humano.

La crisis económica de 1929 tuvo la característica de dar un fuerte impulso al sesgo internacionalista de todas las ideologías emergentes. Por un lado, la revolución bolchevique empeñada en subvertir el orden capitalista mundial, por otro, el nazismo Alemán y fascismo Italiano que aspiraban también a instaurar sus sistemas totalitarios no únicamente en su naciones de origen, sino en el mundo entero. En ese contexto, las democracias sustentadas en los valores liberales de la Ilustración entendieron que debían hacer lo mismo, siendo Estados Unidos quien lideraría esta corriente de pensamiento. La diferencia cualitativa entre la Primera Gran Guerra y la Segunda fue, pues, que las partes confrontadas no lo hicieron solamente por ambiciones territoriales sino porque pretendían implantar un sistema político económico e ideológico a escala planetaria.

En 1945, Alemania, Italia y Japón fueron derrotados por las fuerzas soviéticas en alianza con EEUU y Gran Bretaña. En Núremberg, liberales y bolcheviques juzgaron a los vencidos por la responsabilidad individual en las atrocidades cometidas y a los regímenes nazi y fascista los sepultaron en el basurero de la historia como los sistemas más odiosos jamás conocidos. Mas las diferencias entre la corriente bolchevique y la liberal tapadas por la alianza frente al nazismo, no tardaría en destaparse, la victoria comunista en China el país más poblado de la Tierra, puso en guardia al triunfador de la corriente liberal, EEUU. La primera gran confrontación tendría lugar en la guerra de Corea, que terminó en 1953 dividiendo a ese país en dos, en el paralelo 38, eso y la incorporación de las armas atómicas a los arsenales de EEUU y la URSS, estableció un empate mundial que dejó al mundo dividido en dos corrientes de pensamiento y zonas geopolíticas que tenían el afán de cambiar el mundo, exportando, desde la URSS, el sistema bolchevique y, desde Estados Unidos, la democracia liberal.

Pero a pesar de ese empate que dio lugar a una larga *guerra fría*, donde se evitaba el cuerpo a cuerpo, sobre todo por el miedo a desatar una guerra nuclear, el Primer Mundo el Occidental liberal, industrial y capitalista liderado por EEUU, y el Segundo Mundo el de la URSS, industrial y socialista liderado por Rusia, tuvieron un terreno donde llevar sus aspiraciones expansionistas, un mundo sin industrializar, habitado por la mayoría de la población mundial, un mundo de pobreza y subordinación a las antiguas metrópolis imperiales europeas: el Tercer Mundo.

Las viejas potencias coloniales europeas, relegadas ya como imperios por Estados Unidos, no tuvieron el apoyo de esta nueva potencia para mantener su poder colonial, y menos interés tenía aun el otro ganador de la Segunda Guerra Mundial, la URSS. Por otra parte, el combate de estas dos potencias en el Tercer Mundo estaba más en ganarse aliados que en buscar una presencia militar directa, pues ello, les hubiera enfrentado a los sectores sociales más activos de las viejas colonias con afán de gobernarlas como naciones libres. De tal manera, después de la Segunda



Guerra Mundial, tras el vacío de poder que dejaron los antiguos imperios europeos en sus colonias, los movimientos de liberación colonial se desarrollaron con inusitado vigor, rompieron las cadenas que los unían a sus antiguas metrópolis imperiales y dieron lugar en la segunda mitad del siglo XX a la mayoría de naciones que constituyen el mosaico internacional del Tercer Mundo en Asia, África y Oceanía.

La emancipación colonial, según la potencia aliada en el proceso de descolonización, bien Estados Unidos o la URSS, ampliaba su área de influencia geopolítica respectiva. La confrontación entre ambas potencias por dominar el proceso descolonizador tuvo su máxima expresión en la guerra de Vietnam. La URSS ayudando a los comunistas del Viet-Cong y Estados Unidos con una intervención militar directa. Estados Unidos poseedor hasta entonces de la maquinaria de guerra más poderosa de la historia, fue derrotado por un ejército de campesinos. Las imágenes de la precipitada y bochornosa retirada de sus últimos efectivos de Saigón en 1975 fueron grabadas y vistas en todos los medios informativos del mundo y dejaron un recuerdo imborrable para la historia de que el poderío basado solamente en la fuerza de las armas, sino está apoyado por amplios sectores sociales, está destinado al fracaso. Una lección que no aprendió el Imperio Soviético, y que años más tarde tuvo que experimentar en la ocupación a Afganistán y en su posterior expulsión de ese país por los señores de la guerra.

Ambas derrotas anunciaron un tiempo, consustancial para todos los imperios habidos, y que habían experimentado previamente una secuencia de tres fases: inicio, auge y decadencia. 1. los inicios se corresponden con una expansión militar relativamente rápida donde se incorporan amplios territorios; 2. el período de auge se corresponde con el mantenimiento del estatus quo territorial basado principalmente en lo que puede denominarse el poder blando, es decir, la cultura, la ideología o religión y el desarrollo de infraestructuras; 3. el período de decadencia se produce a partir de que se precisa de nuevo del poderío militar, pero

no para su expansión sino para su mantenimiento, en esta última fase todos los imperios han sucumbido.

Las dirigencias militares tanto soviéticas como norteamericanas, no percibieron que se encontraban en esa tercera fase militar de su declive, lección ya aprendida en otras guerras por el imperio colonial francés en Indochina y Argelia, o por el británico en Oriente Medio y África Oriental.

Por otra parte, las ideologías en las que se justificaban la ampliación de la influencia soviética o de EEUU dejaron de ser universales y comenzaron a prevalecer los intereses de las metrópolis imperiales sobre las propias ideologías. En el caso de la URSS con la represión en los países del Este europeo incorporados al área soviética después de la Segunda Guerra Mundial, donde se impuso por la fuerza la planificación de sus economías en función de los intereses de Rusia en modelos económicos “socialistas” que tenían el rechazo mayoritario de sus habitantes como lo acreditó la apertura de la “primavera de Praga” en 1968 y su posterior aplastamiento ese mismo año por los tanques del Pacto de Varsovia. En el caso de EEUU, con el apoyo a los cruentos golpes de Estado en América Latina para mantener su influencia geopolítica, como fueron, entre otros, los golpes de Estado en Chile y Argentina, con el fin de frenar los cambios democráticos liderados por gobiernos que querían implementar reformas sociales en favor de la mayoría de la población, limitando para ello el poder de las oligarquías dominantes, y también, con el apoyo a dictaduras sanguinarias como la de los Somoza en Nicaragua, política que contradecía abiertamente su mensaje universal de exportación de la democracia.

En el mundo occidental, el pensamiento universal, instrumentalizado en el caso del “socialismo” por el Imperio soviético y de la “democracia” por el imperialismo de EEUU, comenzaron a ser cuestionados por la hipocresía en la que se sustentaban y tuvo su máxima expresión en la denominada “revolución de Mayo de 1968”, la cual se puede considerar una rebelión contra la falacia entre la teoría y la práctica de los discursos universales. Dentro de este movimiento de protesta, en unos casos,

se intentó articular discursos alternativos, en otros, revisar los viejos pero ninguno tuvo el eco necesario como para recomponer o formular un nuevo discurso universal capaz de motivar a las sociedades en las diferentes partes del mundo y éstas, y cada una de ellas, se atrincheraron en las políticas nacionales.

En América Latina, los golpes de Estado contra los gobiernos reformistas salidos de las urnas, revivieron en la oposición de izquierdas, el principio de que el único poder político para llevar adelante las reformas sociales estaba en la “punta del fusil” y un movimiento guerrillero se extendió por varios países del continente.

En los países que en el tercer cuarto del siglo XX habían salido del dominio colonial y habían accedido a la independencia, los gobiernos iniciaron el camino para hacer valer ante sus sociedades el principio de que la consecución de la independencia política debía servir no solo para restablecer la dignidad nacional, sino también para hacer avanzar económicamente a las sociedades respectivas. Pero la crisis económica de 1973 que se prolongaría durante más de una década, tiraría por tierra esas expectativas. Los países pobres que se habían endeudado para modernizar sus economías, debido a las características estanflacionarias de la crisis incrementaron los intereses de las deudas contraídas y éstas paralizaron el desarrollo económico de la mayoría de los países del Tercer Mundo y los gobiernos de esos países tuvieron que recurrir a la represión para mantenerse en el Poder.

El siglo XX, que había comenzado su andadura pensando en una revolución socialista universal, que había proclamado, a mediados de siglo ante el fascismo, la vigencia universal de la democracia, en la recta final del siglo XX fenecían esos valores ante los intereses creados por las elites dominantes en casi todos los países del mundo. El sueño universal de *libertad, igualdad y fraternidad* se desplomaba. Aquellos que habían levantado la bandera de la democracia apoyaban las dictaduras y se demostraba que quienes habían levantado la bandera roja del socialismo eran sanguinarios carceleros de pueblos y naciones. En los años ochenta del siglo XX las ideologías universalistas estaban agotadas. La riqueza del Tercer

Mundo redundaba en las sociedades de los países ricos, por la transferencia de la deuda de los países pobres a los ricos y por el intercambio desigual de mercancías, por ello, la mayoría social de los países ricos no precisaba ningún discurso universal redentor y podían mirar para otro lado cuando sus gobiernos democráticos apoyaban a siniestras dictaduras en el Tercer Mundo. En la URSS, el régimen perdía apoyo popular ante el atraso económico respecto de Occidente por eso la dirigencia soviética tuvo que recurrir, cada vez más, a la represión para mantenerse en el poder.

Existía, pues, un agotamiento ideológico mundial. Lo que sostenía a Occidente era su alto estatus económico, pero en la URSS la economía se había articulado no en base al desarrollo de las *fuerzas productivas* en interés de la sociedad sino en base a la paranoia de la defensa militar. El abandono de las necesidades de la sociedad como eje central del desarrollo económico generó una economía sumergida que era la que regía la demanda interna, y una nueva clase social surgida de las camarillas de burócratas bien situados en el aparato del Estado eran sus beneficiarios. Eso llevó a que esa misma clase de funcionarios aspirara a un Estado político en el que sus intereses fueran legales. Y paradójicamente, la patria donde se había levantado un sistema social inspirado en el marxismo, veía como se cumplía uno de los principios con los que Marx había fundamentado sus tesis de los cambios históricos: “*la contradicción que en un momento histórico determinado se produce entre la necesidad social del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción obsoletas existentes para propiciar ese desarrollo*”, contradicción que había dado el triunfo a la burguesía frente al Antiguo Régimen en el siglo XIX y que daba ahora el triunfo a la nueva burguesía rusa frente al anquilosado régimen soviético. Todo se juntó, y en 1989 explotó el sistema soviético, afortunadamente de manera incruenta, los países del Este Europeo se independizaron de la tutela odiosa de Rusia y este país entró en la última década del siglo en un proceso de disgregación social y política.

“*A China solo le puede salvar el socialismo*” era el eslogan del Partido Comunista de China (PCCh) en su lucha contra la ocupación japonesa y en la posterior guerra civil librada contra las fuerzas del Koumitang, frase que se hizo realidad cuando Mao Zedong proclamó en 1949 en Pekín la fundación de la República Popular de China, con la frase, ¡*China se ha puesto en pie!*

“*Solo China puede salvar el socialismo*” fue el eslogan al que se aferraron los dirigentes del PCCh ante el retroceso mundial del denominado “socialismo real” iniciado con la caída del “muro de Berlín” en 1989.

Entre ambas fechas que coinciden con el período de la Guerra Fría, China vivió aislada del mundo, no era algo nuevo, pues, hasta la ocupación semicolonial británica y la posterior ocupación japonesa, China el país más populoso y avanzado hasta el siglo XVII de nuestra era, había creído que fuera de sus fronteras solo existían bárbaros y que China unía todo lo que había de importante bajo el cielo. En el periodo de la Guerra Fría en el que la construcción del socialismo a escala planetaria se fundamentaba en la progresiva desconexión económica de países del sistema capitalista, la tradición histórica de China encajaba bien en ese modelo. Pero la caída de la URSS y los disturbios de la plaza de Tian'anmen fueron lecciones que los dirigentes Chinos aprendieron rápido, comprendieron que los tiempos estaban cambiando y que había que “*avanzar al paso del tiempo*”. El proceso de reforma y apertura iniciado por Deng Xiaoping en 1979 pasó a una fase acelerada impulsado por la política económica de "economía socialista y de mercado", socialista para los campesinos y socialista y capitalista en las zonas industriales específicas de la costa oriental de China para el desarrollo económico; por otra parte, la política de un "país con dos sistemas" permitió la incorporación de Macao y Hong Kong a la soberanía China respetando sus modelos políticos y administrativos. China comenzó a crecer económicamente como ningún país lo había hecho nunca desde la revolución industrial y cientos de millones de personas comenzaron a salir del atraso y la miseria. El PCCh sorteó la crisis ideológica desarrollando el aspecto nacionalista de su ideario, dejando para otro tiempo

histórico el objetivo comunista de la redención del género humano bajo la premisa de que cada nación sin injerencias externas encontraría su camino de desarrollo y prosperidad.

La última década del siglo XX supuso el final de las ideologías universales tal y como las concibieron en su praxis los teóricos liberales y socialistas del siglo XIX, “la práctica, único criterio científico e histórico de verdad” proclamado por Marx, así lo atestiguaba. Al mismo tiempo, en muchos de los países del Tercer Mundo, sus habitantes veían como las ideologías políticas universalistas en las que se habían apoyado los dirigentes de los movimientos independentistas, una vez éstos en el gobierno, no habían sido capaces, en su recorrido histórico desde la independencia hasta el final del siglo XX, de propiciar un desarrollo económico de las economías nacionales favorable a la mayoría de la población. El término de “países en vías de desarrollo” utilizado para definir a los países pobres, se desveló como un eufemismo sin contenido real, porque los pobres cada vez eran más pobres, y nadie sabía cuanto tiempo era necesario para culminar el desarrollo prometido. Las economías de esos países seguían sustentándose básicamente en ser suministradores de materias primas de los países ricos, y el declive de las economías agrarias de autoconsumo para rentabilizar los espacios agrarios a su vez expulsaban a millones de campesinos a la periferia de las ciudades conformando grandes aglomeraciones en asentamientos humanos carentes de las infraestructuras básicas como alcantarillados, luz y agua potable; hábitats donde la subsistencia se aseguraba a través del desarrollo de un *sector económico informal* desligado de las actividades productivas. Al final del siglo XX, los pobres del planeta quedaron, pues, huérfanos de la teoría científica transformadora y revolucionaria por la cual todo el género humano debía beneficiarse por igual de los avances técnicos, científicos, sanitarios y educativos, así como de los recursos energéticos y alimentarios.

Y, tal vez por ello, en esa década del final del siglo XX, cuando la esperanza transformadora universal se ha agotado, es cuando se comienzan a gestar los

grandes movimientos migratorios de los países pobres a los países ricos. Las fronteras de las naciones que constituían el mosaico de los países pobres, y por las que arduamente se había luchado por su independencia y por el desarrollo económico, eran percibidas por gran parte de sus habitantes como prisiones de miseria y éstos, comenzaron a asaltar la fortaleza de los países ricos, arriesgando en ello su vida, cruzando desiertos a pie, océanos en barcas de pesca. Los que conseguían atravesar sus murallas, veían que la tierra prometida no era tal y caían en redes de explotación de jornadas intensas de trabajo por escasos salarios, pero esta explotación era considerada, por muchos, como un mal menor ante la desesperanza de pensar, que en su país de origen, nunca tendrían un porvenir mejor.

### **3. El final de los imperialismos**

Agotadas, pues, tanto política como ideológicamente las fuerzas que pretendieron ser transformadoras de la historia, los países ricos, podían proyectar sin resistencia su acción dominadora al resto del mundo. El “pensamiento de la desigualdad universal”, vencedor en los países ricos, se edulcoraba con un ropaje en el que parecía justo que los triunfadores se beneficiaran de su buen hacer, mientras que, los pobres del mundo recogían los frutos de su incompetencia. Incluso se podía manifestar la bondad de los triunfadores con los fracasados en las “ayudas al desarrollo” y, por otra parte, EEUU sin oponente militar, por defunción del adversario, podía proclamar que la batalla estaba ganada. Era el momento de lanzarse a regir los destinos del Mundo desde la nación que se había constituido en el Centro del sistema político y económico mundial: Estados Unidos.

Con el comienzo del siglo XXI entró en el gobierno de EEUU el partido republicano con George W. Bush como presidente. Los nuevos estrategias de la Casa Blanca aspiraban a instaurar un nuevo orden mundial basado en el liderazgo inequívoco de EEUU ante el desorden en el que había quedado el mundo al

finalizar la Guerra Fría. Tras el atentado terrorista contra las torres gemelas de Nueva York el 11S del 2001, todo se desarrolló como si de un guión escrito se tratara. El gobierno de Estados Unidos diseñó un Plan mundial por el que se magnificaba la amenaza terrorista, con ello, se tenía el pretexto para recortar libertades y formular la política del ataque preventivo, “atacar para evitar se atacado”. El primer objetivo fue Afganistán bastión del fundamentalismo islámico. Se derrocó al gobierno de los talibanes, al mundo le pareció bien y el nuevo gobierno de ese país tuvo la bendición de la ONU. Eso animó a los estrategas de EEUU a seguir adelante en su política de instaurar un mundo unipolar bajo la égida de Estados Unidos, para ello, existían dos organizaciones de relevancia mundial que debían ser relegadas, la más importante: la ONU, surgida tras la Segunda Guerra Mundial como equilibrio de potencias que ya no existían y la segunda en importancia: la OPEP, cártel petrolero que EEUU no controlaba y, por lo tanto, no podía decidir sobre los volúmenes de extracción y como consecuencia sobre el precio del crudo. La invasión de Irak montada sobre la mentira de que el régimen iraquí tenía armas de destrucción masiva para su uso contra EEUU o sus aliados, servía al propósito de la guerra preventiva, así como para crear una alianza de países que funcionarían dejando de lado a la ONU y bajo la dirección de Estados Unidos. El éxito de esa guerra garantizaba el éxito de esa nueva alianza de naciones, y también, la ruptura del monopolio de la OPEP, pues la nueva alianza tendría a su disposición una parte importante de las reservas mundiales de petróleo. La invasión fue todo un éxito, mas cuando parecía inevitable que este plan funcionara, comenzó poco a poco a desmoronarse. Francia y Alemania, encasilladas por la administración de EEUU como países de la vieja Europa que pertenecían ya a un orden mundial pasado, se resistieron a aceptar de buen grado la nueva política de hechos consumados de EEUU, la mayoría de los países musulmanes también veían con recelo que Occidente incrementase su poder en la zona, pero por encima de estas objeciones a la invasión, lo que hizo inviable la misma, fue la constatación como una verdad histórica incontestable: “que la época histórica de los Imperios coloniales con presencia militar y administración del



invasor en territorio ocupado había pasado”. Las guerras de independencia contra los últimos imperios coloniales francés y británico estaban aun calientes en la memoria de quienes habían luchado contra ellos. No importaba que esta vez la ideología que encabezaba la resistencia no estuviera inspirada en principios laicos, sino religiosos, el resultado era el mismo, una fiera resistencia al invasor. Como en Vietnam el guión parecía también escrito, la ocupación se ganaba pero la guerra se perdía. Los países que apoyaron a EEUU en la invasión fueron abandonando poco a poco la coalición. La revelación al mundo de la mentira de las armas de destrucción masiva y los crueles métodos del invasor utilizados contra la resistencia desacreditaron mundialmente a EEUU. Los estrategas de EEUU y sus aliados se dieron cuenta tarde de que habían subestimado las lecciones de su propia experiencia histórica y la de otras potencias coloniales donde se demostraba que la fortaleza de las naciones descansa en última instancia en la conciencia nacional de las personas que las pueblan, y por ello, la descolonización no era reversible históricamente y tampoco era posible que sus propias sociedades aceptaran con indiferencia el horror de la tortura y de los campos de concentración como el de Guantánamo.

Este intento y fracaso de EEUU de cambiar el estatus mundial por la fuerza de las armas, revelaba también que ni el final político del socialismo soviético y el fracaso de las grandes ideologías socialistas universales surgidas en el siglo XIX, era suficiente para transgredir determinados valores alcanzados por la mayoría de las sociedades del mundo desde que alumbrara la Ilustración en el siglo XVIII. Esos valores tenían que ver con la asunción colectiva de las “soberanías nacionales” como marco de decisión política de las sociedades respectivas, y ante las cuales, las ambiciones imperialistas sucumbían. El imperialismo como método de expansión militar en los principios del siglo XXI, tras la guerra de Irak, había muerto, pero no solo había muerto el imperialismo militar de EEUU sino todos los imperialismos, porque cualquier experiencia similar estaba de antemano condenada ya a su derrota. Y También quedaba obsoleto el concepto de guerra ofensiva como método expansionista, porque el triunfo militar relámpago de la ocupación ya no

garantizaba, a la postre, el éxito de la contienda en la guerra prolongada y además, producía la pérdida de la influencia política del agresor.

Tras el hundimiento del imperio soviético y el fracasado intento expansionista del imperialismo americano en Irak, el final de los imperialismos con dominio militar había llegado históricamente a su fin. No obstante, los cambios históricos no suelen ser percibidos a veces por las sociedades y dirigentes políticos y en Estados Unidos, seguían existiendo fuerzas políticas y económicas que continuaban apostando por hacer valer su hegemonía militar al resto del mundo, pero también existían fuerzas que habían comprendido que ese camino solamente traería un gran sufrimiento de varias y prolongadas guerras a la vez, en distintas partes del mundo, para las que su sociedad ni su economía estaba preparada. A la postre, esa estrategia militar aceleraría su declive como potencia y por ello, estos sectores políticos de EEUU apostaban por iniciar una etapa en la que el país debiera tratar de consolidar su supremacía mundial a través del desarrollo de un poder blando basado en el respeto y el diálogo con las naciones y revitalizando coherentemente los valores universales de la democracia liberal, acabando con los campos de concentración, con la institucionalización de la tortura y dejando de promover golpes de Estado contra sistemas democráticos. Estas dos opciones se enfrentaron en las elecciones presidenciales de EEUU en el 2008, y la ciudadanía apostó por un presidente que basaba su discurso en una política de diálogo y entendimiento con el resto de los países del mundo, pero EEUU es una nación que debe su prosperidad en gran medida al sometimiento de otras naciones a sus intereses y, por ello, su acomodación a los nuevos tiempos no va depender del discurso de las campañas electorales sino solo puede ser fruto del empuje de otras naciones en el escenario internacional, cuestión que llevará su tiempo.

#### **4. Hacia un nuevo paradigma emancipador universal**

Una nueva realidad política parece, pues, que comienza a abrirse camino con el final de la hegemonía mundial Occidental: la formación de un mundo multipolar, donde los nuevos polos geopolíticos emergentes estarían de acuerdo en las relaciones entre iguales, es decir, sin ambiciones imperialistas como superación de las dramáticas experiencias históricas vividas, como fue en China la larga guerra contra la ocupación japonesa, en los países latinoamericanos el largo período de subordinación política a su vecino del norte y el azote de los golpes de Estado, o en el caso de Rusia, por la amarga experiencia del Imperio Soviético que le arrastró al caos como nación en la última década del siglo XX. Por otra parte, los países que no son “polo” también están interesados en que se desarrolle un mundo multipolar porque les permite establecer sus relaciones internacionales preferentes en libre competencia, en lugar de depender exclusivamente de Occidente.

En este emergente escenario mundial tras el fracaso en la práctica de las ideologías universalistas *liberal* y *socialista* al que contribuyeron las dos grandes potencias que las instrumentalizaron en su propio beneficio, EEUU y la extinta URSS ¿Cabe pensar que el proyecto de una humanidad regida por los valores de *libertad*, *igualdad* y *fraternidad* son una utopía? ¿Cabe pensar que el género humano se ha detenido en su afán por transformar la sociedad en la búsqueda de esos valores comunes a todas las ideologías, sean liberales o socialistas, nacidas de los ideales de la Ilustración, por las que la humanidad creyó que la *felicidad social en la tierra era posible*? Si la humanidad aceptó con resignación durante milenios que la Tierra era un valle de lágrimas y que solo en otro mundo metafísico dejaría de serlo ¿Se ha vuelto de nuevo a esa situación del pensamiento universal? Cabe pensar que no, y cabe hacerlo, porque tras un recorrido histórico de doscientos años de lucha por esos ideales, la voluntad transformadora sigue vigente y la resignación pertenece ya al oscurantismo de otra civilización que fue sepultada en el *siglo de las luces* y cabe también pensar que no, porque los desheredados de la tierra quieren salir de su situación de pobreza y la humanidad se enfrenta a problemas como el cambio climático, la malnutrición, las enfermedades y el analfabetismo, problemas que necesitan de soluciones globales.

Lo que ha fracasado, no son, pues, esos grandes ideales, sino el camino trazado por los teóricos del *liberalismo* y *socialismo* del siglo XIX. El recorrido histórico ha desbrozado lo verdadero de lo falso. Lo falso ha sido que la verdad de unos no se puede imponer por la fuerza a otros, pretexto bajo el que actuaron los imperios coloniales europeos, el imperialismo de EEUU y el de la antigua URSS. Lo verdadero es que el género humano ha extraído de ese camino de dolor, la experiencia de que solo es posible avanzar desde el diálogo, el respeto y el entendimiento entre el mosaico de naciones surgidas desde el siglo XVIII tras un doloroso parto de guerras y lo verdadero es también que el ritmo de los cambios políticos y sociales lo deben marcar los propios ciudadanos de cada nación.

Después de dos siglos se ha dado con el método pacífico y científico de cambio. El poder transformador ya no nace de la punta del fusil sino del respeto entre naciones y de la democracia interna en cada una de ellas. Pero el método no significa el cambio, sino las bases para fundamentar el cambio. Lo que hará que el cambio se ponga en marcha es la necesidad de las naciones en colaborar para afrontar los graves problemas que tiene la humanidad. No obstante, si bien el marco de las naciones es la base sobre la que deben fundamentarse las transformaciones mundiales, el enemigo número uno para llevar adelante esas transformaciones, paradójicamente, es la concepción retrógrada de exaltación de la competencia entre naciones. Durante los siglos XIX y XX la competencia entre imperios y naciones se justificaba porque ante todo, lo que debía prevalecer era el bienestar de cada nación sobre el resto. Se trataba de sacar beneficio unilateral y ello llevaba al enfrentamiento, ese modelo vigente en la conciencia de la mayoría de las sociedades de muchas naciones, principalmente de las que fueron antiguos imperios coloniales, sigue siendo una de las herencias negativas del proceso de fundación de las naciones. El objetivo de las naciones debe ser su desaparición por superación de las fronteras, al entender que en la colaboración hay más beneficio que en la competencia siendo las propias naciones quienes vayan determinando los ritmos de integración en las relaciones políticas y económicas.

Es evidente que las sociedades más enrocadas en el paradigma de confrontación entre naciones, en lugar del entendimiento, son aquellas en las cuales su grado de bienestar ha alcanzado un alto desarrollo, pues entienden que los postulados políticos universales pueden perjudicar su estatus. Serán pues los países o regiones del mundo más poblados y emergentes económica y políticamente los más interesados en un proceso integrador. No obstante, el posible avance en un proceso de entendimiento entre naciones a escala mundial dependerá de las naciones que tienen más poder económico y capacidad de decisión para implementar políticas globales por su peso económico y demográfico. En el actual momento histórico, corresponde ese papel de liderazgo a EEUU y a China en primer lugar y, en un segundo plano, a los países emergentes: Brasil, Rusia, India, seguidos del resto de países emergentes. Por ello, el proceso de integración política y económica mundial vendrá determinado en gran medida por la relación entre Occidente y Oriente.

Las relaciones políticas que mantienen los países del mundo con China, se pueden dividir en dos grandes apartados. En el primero estarían los países Occidentales o países ricos, y en el segundo, los países pobres y países emergentes entre los que destacan por su importancia Brasil, Rusia e India. La relación de Occidente con China, es una relación de amor, odio, una relación que ha venido a denominarse para China en la política de “golpe y contacto”. Occidente se ha beneficiado en los últimos años de los productos de exportación baratos de China y en la presente crisis económica espera beneficiarse de la reactivación interna de China. Pero este interés es contradictorio, pues, si bien Occidente desea que China se reactive económicamente para beneficiarse de su crecimiento también teme las consecuencias políticas que implica un mayor peso económico y político de China en la esfera internacional. A diferencia, de este bloque de países, la relación de los países del Tercer Mundo y países emergentes con China es diferente. Su relación se basa únicamente en la política de “contacto”, pues, China constituye una alternativa de oportunidades económicas frente a la dependencia que han tenido y tienen del consumismo de los países ricos y no temen la influencia política China,

pues esta nación secularmente ha basado sus relaciones con otras naciones en el respeto de los asuntos políticos internos de cada país. La manera de desacreditar a China que tienen los países occidentales en la esfera internacional es proclamando su sistema político democrático como el más evolucionado de la historia de la humanidad por estar basado en la libre pluralidad política. Este mensaje tiene una verdad y una mentira, la verdad es que la libertad de asociación política constituye un estadio superior de la democracia y la mentira, es que las democracias occidentales tienen sobre sus espaldas una negra historia de injerencia en otros países de guerras y de apoyo a golpistas, consecuencia y herencia política y cultural de su pasado colonial e imperialista, por eso los países pobres desconfían de los países ricos, particularmente de EEUU.

El sistema político vigente en China se basa en el sistema de partidos del Frente Único liderados por el PCCh que dio lugar a la fundación en 1949 de la actual República Popular en la parte continental de China, de la que quedó excluido el Kuomintang por la confrontación militar entre ambos bandos, quedando este partido recluido en la isla de Taiwán. Los treinta años de reforma y apertura en China han sido un gran paso adelante en materia de avances económicos, sociales y desarrollo legislativo para conformarse como un Estado de derecho, pero la pregunta que cabe hacerse es: si China, ante la necesidad cada vez más imperiosa de la humanidad por avanzar en la construcción de un mundo multipolar basado en la democracia y la justicia social mundial, entenderá que el principio de Deng Xiaoping de *“caminar al paso del tiempo”* deberá traer un cambio cualitativo interno a favor de la democracia pluripartidista, cambio que debiera venir de la reconciliación de las tradiciones democráticas y revolucionarias de la China moderna, es decir, la reunificación de la tradición de la república de 1911, y la república de 1949, que debe venir del estrechamiento de las relaciones políticas, económicas y culturales con Taiwán y del hermanamiento entre el PCCh y el Kuomintang, sobre el que ambos partidos trabajan actualmente bajo el principio de: *“caminar paso a paso, comenzando primero por lo fácil, dejando lo difícil para el final”*

Es evidente, que la unión de las dos tradiciones democráticas, la de la “pluralidad política”, y la del “respeto entre naciones”, sería el mayor avance a favor de la democracia y la paz que se podría dar en la historia del género humano. El gobierno de EEUU debido a sus intereses creados como potencia imperial, se debate en la ambivalencia de anteponer en las relaciones con otros países, la fuerza y la injerencia para conseguir su prevalencia como potencia militar, o el abandono de esta política arrogante en favor de una política de diálogo entre iguales con el resto de países del mundo. El gobierno de China en su política de *reforma y apertura* se basa en el principio de caminar hacia una mayor democratización y desarrollo legislativo de los derechos de la persona pero asegurando en todo momento un poder fuerte del Estado que de estabilidad al proceso de reformas. Sería deseable, que desde tradiciones distintas China y EEUU pudieran caminar hacia objetivos comunes, en la conformación de un mundo basado en la paz, el respeto entre naciones y el pluralismo político que posibilite un cambio cualitativo con el resto de naciones del mundo hacia un estadio superior político de gobierno mundial.

No obstante, el liderazgo del proceso integrador entre naciones no va a depender solamente de la fortaleza económica, sino también de la emergencia política en el pensamiento y proyectos integradores de las naciones comprometidas con ese ideario. En la historia hay ejemplos de naciones que se han convertido en potencias transformadoras principalmente por su emergencia mundial en el pensamiento político, como lo fue EEUU tras su declaración de independencia en 1776, que determinó la marcha de un pensamiento político que favorecería la independencia del resto de países en América y las revoluciones liberales en Europa, sin que en ese momento histórico EEUU tuviera como nación relevancia geopolítica.

En América Latina desde el comienzo del siglo XXI está surgiendo un nuevo pensamiento político basado en la integración de las naciones y de desarrollo democrático con inclusión social, si bien en su vertiente económica el proceso de

unificación está más retrasado que en la Unión Europea (UE), la profundidad y el alcance del ideario político universal que mueve la integración es mayor. En cambio en la UE se evidencia una creciente incapacidad para articularse como una realidad política única debido a la desconfianza de la mayoría de la ciudadanía por el proyecto político europeo y por su rechazo a cualquier ideario universalista que se manifiesta en su recelo ante los inmigrantes extracomunitarios, por lo que la UE a pesar de ser la cuna de las grandes ideologías universales ha entrado en una fase de decadencia histórica en el pensamiento transformador.

El sujeto transformador mundial en favor del conjunto de la humanidad está, pues, en las naciones que lideran los procesos de integración regional, que son las que buscan las ventajas en el entendimiento y no en la competencia y en las sociedades que apuestan por la democracia y por formar parte de un conjunto de naciones en un nivel superior de relaciones, no para competir entre bloques sino para colaborar a favor del bienestar y la libertad del género humano. Estos son los grandes postulados que pueden redimir al género humano de las guerras, de las armas atómicas, el racismo y la xenofobia y que pueden propiciar la colaboración necesaria para enfrentar con garantía de éxito los graves problemas medioambientales y la pobreza en el mundo.

## **5. La crisis del modelo económico mundial vigente a comienzos del siglo XXI**

El capitalismo ha tenido en los últimos ciento cincuenta años cuatro grandes crisis globales, las de 1873, 1929, 1973 y la presente crisis iniciada el 2008. El resto de las crisis, aunque han sido importantes, no han tenido carácter global sino que han afectado a sectores industriales o diferentes zonas del mundo. En la segunda mitad del siglo XIX, el capitalismo estaba en su fase imperialista. La salida de la larga depresión iniciada con la crisis de 1873 llevó a las potencias económicas al proteccionismo, propiciando el mismo que el desarrollo de las *fuerzas productivas*



se realizara expandiendo cada potencia su área de influencia geopolítica lo que llevaría a su confrontación en la Primera Guerra Mundial. Tras la misma, comenzó una etapa en la que se pretendió limitar el proteccionismo, pero la crisis de 1929 derivó en otra profunda depresión y en una vuelta al proteccionismo y de nuevo se volvió a la lucha por la ampliación de las áreas influencia geopolíticas que traería otra vez la confrontación militar y llevaría en esa ocasión a Japón a ocupar gran parte de China y a Alemania a invadir casi toda Europa y gran parte de Rusia. Tras la derrota en la Segunda Guerra Mundial del imperio nazi y del imperio del Sol Naciente, se aceleró el proceso histórico de emancipación colonial y el mundo político económico se dividió en dos doctrinas económicas. Por una parte, el mundo capitalista bajo la hegemonía de EEUU, con una economía de mercado pero en la que los Estados controlaban los sectores económicos estratégicos, como energía, comunicaciones y algunas grandes industrias y, por otra parte, aquellos países denominados de “socialismo real” que basaron su sistema económico en la propiedad de los medios de producción por el Estado y en la “desconexión” geopolítica del mundo capitalista, representados principalmente por la URSS y China,

La crisis de 1973 puso en entredicho estos modelos económicos mundiales conformados tras la Segunda Guerra Mundial. En el mundo Occidental a finales de los años setenta se dio un paso adelante en la globalización económica con la implementación del denominado modelo neoliberal. Se privatizaron gran parte de los sectores económicos estatalizados durante el período de la posguerra, se fomentó el libre comercio y la globalización del sistema financiero en manos privadas. En China se inició a finales de la década de los setenta el proceso de “reforma y apertura” que terminaría tras su ingreso en la OMC con el modelo de “desconexión” económica del mundo capitalista de la época de la guerra fría. En la URSS, el inmovilismo de las fuerzas contrarias a la apertura económica supuso un freno al desarrollo de las *fuerzas productivas* en el ámbito soviético, lo que contribuyó a crear una potente economía sumergida de bienes de consumo liderada por nuevas clases sociales que representaban el desarrollo económico, y que

acabarían en 1989 con el burocrático sistema soviético. Será, pues, a partir de 1989, cuando toma cuerpo verdaderamente la globalización de la economía mundial. Desde esa fecha el modelo neoliberal, sustentado en el consumo de los países ricos, hizo crecer velozmente la economía mundial y permitió que algunos países pobres se beneficiaran de esa expansión, particularmente China que se convirtió en la fábrica del mundo al inundar el mercado con productos basados en una mano de obra barata, creciendo durante dos décadas su PIB en torno al 10% anual.

No obstante, la incidencia que el modelo económico neoliberal tuvo en la mayoría de los países pobres fue negativa. Muchos países pobres para impulsar el desarrollo económico habían adquirido préstamos de los organismos financieros internacionales o directamente de los países ricos con bajo interés, pero esta situación cambió radicalmente tras la crisis de 1973. Las características estanflacionarias de esta crisis, creada por la emisión abusiva de dólares de EEUU durante los años sesenta y setenta del siglo XX para financiar la guerra de Vietnam, llevó a los países acreedores a elevar el tipo de interés, encadenando a los países pobres al incremento continuado del “servicio de la deuda” a pagar a los países ricos, con la que éstos, amortizaron la inflación derivada de los gastos sobredimensionados de EEUU.

Los países pobres, endeudados por el pago abusivo de los intereses de la deuda, recurrieron a la expoliación de las materias primas destinadas a satisfacer la demanda de la sociedad de consumo de los países ricos; ello traería consigo un proceso acelerado de explotación de la tierra en los países pobres acabando, en gran medida, con las economías de autoconsumo, lo que acompañado de un fuerte crecimiento demográfico derivó, en estos países, en un rápido éxodo del campo a la ciudad, produciéndose un desordenado crecimiento urbano que ha provocado grandes problemas de asentamientos humanos al carecer los mismos de infraestructuras básicas como agua potable, alcantarillados y redes de transporte.

Por otra parte, las relaciones económicas entre países pobres y ricos han venido determinadas por la concentración de la demanda económica mundial en los países

ricos, que en la primera década del siglo XXI con menos de un tercio de la población mundial acaparaban más de dos tercios del consumo mundial, con lo cual, los procesos productivos globales se articulan para esta demanda. La ventaja histórica de dos siglos en la industrialización les ha permitido a los países ricos obtener el liderazgo en materia de innovación y productividad técnica en los procesos de producción, disponiendo de una ventaja comparativa en el intercambio comercial de productos tecnológicos por materias primas, ventaja que solamente pueden acortar los países pobres con una productividad económica basada en salarios bajos, produciéndose un intercambio comercial desigual favorable a los países industrializados. Esta desfavorable relación comercial para los países pobres ha hecho, pues, más ricos a los países ricos, dejando de lado las necesidades más perentorias de la mayoría de la humanidad.

La concentración histórica de la demanda solvente en los países desarrollados y su ventaja histórica en la industrialización ha desembocado en un modelo de crecimiento consumista favorecido en los últimos años por el modelo de crecimiento neoliberal basada en el consumo privado, hasta que este modelo ha entrado en crisis en el año 2008 propiciado por las contradicciones propias de la economía sustentada básicamente en el mercado.

La optimización continua de los productos y de los procesos de producción permite producir a menor coste y en una economía de libre mercado para mantener la ventaja de la competitividad también disminuye el precio del producto en cuestión. El empresario productor, en cada optimización productiva, tiene que vender más productos para asegurar los mismos beneficios lo que obliga a acortar el ciclo de renovación del consumo, pero llega un momento que ello no es suficiente pues, por ejemplo, si el empresario produce ordenadores éstos no pueden estar renovándose cada mes para mantener la tasa de ganancia y se necesita ampliar y diversificar la oferta de bienes y servicios. Para ello deberán crearse nuevas necesidades subjetivas a través de la publicidad orientadas a quienes detentan la demanda solvente, de tal manera que se generará la necesidad en el consumidor de pasar, por

ejemplo, de tener un televisor a tener dos, lo mismo pasaría con un segundo coche, una segunda residencia, nuevas vacaciones, y ello solo es posible con el crédito.

El sistema financiero privado desempeña un papel fundamental en este modelo de crecimiento a través de la concesión de créditos al consumidor. La banca para mantener su actividad de negocio precisa del creciente endeudamiento de los consumidores a través del crédito, pero ese endeudamiento tiene un límite, que viene determinado por la creciente deuda de los consumidores que limita la capacidad de comprar más bienes y servicios. El sistema financiero no puede sustraerse a la economía real, pues el dinero que el financiero presta (tal y como explicó Marx), no es sino un adelanto de futuro de la parte de la ganancia que el empresario obtendrá de la venta de sus productos o servicios, de tal manera que el sistema financiero, se retroalimenta de ese crecimiento futuro, hasta que llega el momento en que se produce la crisis de sobreproducción, es decir, la capacidad de producción supera la capacidad del gasto a través del endeudamiento, lo que repercute en una disminución de la producción, aumenta el paro y como consecuencia también la morosidad por impagos a la que tienen que hacer frente los bancos.

Esta dinámica productiva, consustancial al liberalismo económico, no es nueva, en realidad es la causante de las crisis más importantes de este modelo de capitalismo en 1873 y 1929. Pero tanto la crisis de 1873 como la de 1929, tuvieron una respuesta proteccionista por parte de las potencias económicas que les llevó a una expansión en áreas de influencia político económicas y que propició las dos guerras mundiales. Esa respuesta a la crisis iniciada en 1873 y que llevaría al enfrentamiento entre potencias en la Primera Guerra Mundial, llevó al teórico del socialismo Lenin a considerar que el imperialismo y su disputa por las áreas de influencia geoeconómicas era la fase superior del capitalismo, cuestión que la nueva disputa por las áreas de influencia tras la crisis de 1929 y que dio lugar a la Segunda Guerra Mundial parecía darle la razón. Sin embargo, la historia ha demostrado que ese estadio de lucha interimperialista de desarrollo del capitalismo

era solamente una fase intermedia y que el capitalismo llega a su fase superior de desarrollo cuando las *relaciones de producción* se interconectan fuertemente a escala planetaria, es decir, cuando las *relaciones de producción* se vuelven irreversiblemente globales y ya no es posible implementar medidas proteccionistas territoriales como salida a la crisis. Solamente a partir de finales del siglo XX, tras el desplome de la URSS, la incorporación de China a la OMC y la globalización de las finanzas mundiales se puede decir que el desarrollo de las *fuerzas productivas mundiales* articuladas bajo el sistema económico neoliberal ha llegado al estadio de la *economía mundo* donde no es posible retornar al proteccionismo.

En este contexto, la crisis iniciada en el 2008, es una crisis con características especiales: 1º- porque es una crisis global del capitalismo en la fase superior de su desarrollo; 2º- porque la crisis se ha generado en los centros más poderosos de la economía mundial y lo ha hecho a su vez en el corazón que rige el sistema económico global, el sistema financiero, y 3º- porque es una crisis para la cual debido a las profundas interconexiones económicas no caben soluciones parciales proteccionistas.

La crisis hipotecaria en el mundo occidental como factor detonante de la crisis mundial representa el fracaso del modelo neoliberal de crecimiento económico, sustentado básicamente en los sectores sociales con fuerte poder adquisitivo de los países ricos y estimulado en base a la especulación crediticia. Esta especulación se fundamentó en un mercado de futuros que se creía ilimitado. Los créditos hipotecarios se concedían no tanto por la solvencia personal de los hipotecados, sino porque la supuesta revalorización futura del inmueble hipotecado compensaría la posible insolvencia del adjudicatario del crédito. En base a esta especulación financiera los defensores del neoliberalismo creían que se había encontrado por elevación del consumismo la fórmula para evitar la crisis de subconsumo pero la realidad de la crisis vino a demostrar que había un umbral al desarrollo económico basado fundamentalmente en la demanda solvente de unos cientos de millones de personas de los países ricos.

La crisis financiera ha sido, pues, el resultado de la contradicción entre el creciente endeudamiento de los consumidores que limitaba progresivamente su poder adquisitivo para adquirir nuevos bienes y servicios y la necesidad del sistema financiero de seguir prestando para obtener réditos. Hasta que se llegó a un punto en que la insolvencia generalizada de los consumidores ha provocado la desvalorización de los inmuebles. La segmentación de la banca privada a nivel mundial en multitud de bancos, el oscurantismo en sus cuentas y su competencia desleal, llevó a crear una ficción de futuros tal que cada uno de los bancos, en un acto de fe en el sistema neoliberal, llegaron a creerse tal ficción de una revalorización indefinida de sus activos, y se fueron endeudando unos con otros, a tipos de interés que esperaban compensarlos sobradamente con la revalorización de los inmuebles hipotecados. Pero la quiebra inmobiliaria acabó con las plusvalías esperadas a futuro y los bancos se encontraron con las deudas contraídas y sin posibilidad de encontrar recursos para amortizarlas.

De esta manera, las finanzas de los países ricos pasaron a estar globalmente apalancadas, es decir, los vencimientos de los pagarés de sus deudas eran superiores a sus ingresos y se tuvo que recurrir a través de los gobiernos al dinero de los contribuyentes para evitar una bancarrota generalizada, en lo que se ha denominado “planes de rescate”. Pero si bien estos “planes” han evitado la bancarrota, no han podido evitar la recesión económica y por lo tanto, tampoco se puede evitar que el nivel relativo de apalancamiento se incremente en la medida en que descende la actividad económica, pues al no haber crecimiento económico real ni perspectivas claras de que lo haya a futuro, los bancos no pueden detraer plusvalías suficientes de valores presentes o futuros y por lo tanto, no pueden reponer recursos, debiendo recurrir a medio plazo a la absorción de unos bancos por otros para mantener la solvencia del grueso de las finanzas mundiales.

Objetivamente el dinero de los planes de rescate ha servido para amortizar la fracasada especulación financiera traducida en miles de viviendas sin vender. Pero esa inversión de los Estados para evitar la quiebra bancaria, ha restado recursos

para implementar una demanda agregada pública y por lo tanto, no ha tenido ningún beneficio social, y los Estados han tenido que recurrir al endeudamiento para hacer frente a su gastos corrientes, lo cual aumenta las posibilidades de un prolongado estancamiento o crecimiento débil del consumo y del PIB en los países ricos que de ser así, conllevará por un tiempo prolongado que las tasas de paro alcanzadas en el primer año de la crisis se mantengan pues, en una economía de libre mercado, la generación de nuevos empleos está relacionada con el incremento progresivo del PIB debido a la optimización continua de la productividad técnica que permite cíclicamente producir el mismo volumen de bienes y servicios con menos horas de trabajo humano.

## **6. Encrucijada de intereses en la salida a la crisis económica mundial**

Si la crisis económica mundial iniciada en el 2008 afectara a una región o sector, tendría un horizonte cíclico dentro del paradigma de crecimiento económico neoliberal dominante, pero al ser una crisis financiera global de los países desarrollados y producirse en la fase superior de desarrollo capitalista mundial, sin que se pueda recurrir a medidas proteccionistas, su salida no es previsible. La estrategia de los gobiernos de los países ricos para salir de la crisis se basa en confiar en que sea la clase financiera privada, la que de nuevo, pasado un tiempo, reactivará el modelo consumista de los países ricos a través del crédito. Pero esta es una estrategia, al igual que los planes de rescate, pensada ante todo para salvaguardar los intereses de la oligarquía financiera mundial, con la fe puesta en el credo neoliberal de que los mecanismos autorreguladores del mercado traerán la reactivación. Pero, como ya se comentó anteriormente, esta es un convicción sin base científica, ya que: 1. la recesión económica disminuye las expectativas de futuros; 2. se ha pasado, entre las distintas entidades financieras privadas, de un exceso de confianza a una crisis de la misma motivada precisamente por esos excesos, lo que hace que ningún gobierno conozca bien la situación de cada banco,

ni los bancos la conozcan entre ellos, lo que aumenta la desconfianza, y con ello, disminuyen las posibilidades de reactivación.

La estrategia de la clase financiera Occidental, de ganar tiempo para rehacerse de su crisis, además de afectar negativamente a las clases medias de los países ricos, tiene también una incidencia negativa en los países en desarrollo que ven mermada su actividad productiva de exportación al no reactivarse la demanda en los países ricos. Esta situación está llevando a los países emergentes: Brasil, Rusia, India y China (BRIC), a actuar con premura y a no esperar la reactivación de los países ricos, orientándose éstos hacia un cambio de su modelo de desarrollo económico de producción manufacturera y de exportación de materias primas hacía los países ricos por otro que complemente el mismo, con el desarrollo del consumo interno de bienes y servicios y el fortalecimiento de las relaciones comerciales entre los propios países emergentes.

Esta estrategia económica de los países ricos basada en confiar en la clase financiera privada para remontar la recesión seguirá determinando por un tiempo la marcha de la crisis, pero esta clase social de financieros se ha convertido en un lastre para el desarrollo de las *fuerzas productivas* mundiales, no solo, porque su insolvencia lastra la salida de la crisis, sino porque el modelo de crecimiento económico basado en el despilfarro de unos pocos es difícil que pueda reactivarse. Por ello esta crisis mundial, a diferencia de las anteriores, pone en entredicho el vigente modelo económico mundial regido por las potencias económicas del Primer Mundo pues, en los países ricos no existen intereses económicos (fuerzas objetivas) ni pensamiento político (fuerzas subjetivas) para reorientar su modelo de crecimiento hacia otro basado en incorporar al consumo de bienes y servicios a la población del Tercer Mundo, debiendo ser desde la periferia del sistema económico mundial (países pobres y emergentes) donde deberá surgir la iniciativa para liderar un cambio en *las relaciones de producción* entre países que favorezca el desarrollo de las *fuerzas productivas* mundiales.



De los países emergentes, China es el país que está en mejores condiciones de remontar la crisis económica en un corto plazo al no tener apalancamiento financiero, ni intereses creados que puedan frenar la reactivación económica, sino todo lo contrario, tiene sus finanzas saneadas y con una gran reserva de recursos financieros siendo el principal acreedor de EEUU. China ha conseguido sus reservas gracias al ahorro en dólares de los ingresos por las ventas de sus productos destinadas a satisfacer, en los años anteriores a la crisis, los mercados de los países ricos. Por otra parte, dispone de una potente banca pública que le permite controlar los procesos especulativos financieros. Y aunque va a sufrir durante un tiempo indeterminado la crisis y reconversión de su industria exportadora debido a la caída de la demanda de los países ricos, la estrategia económica basada en la implementación de la *demanda agregada* interna a través de inversiones públicas, es probable, que en un corto plazo de tiempo, tenga dos efectos positivos. Por una parte, ayudará a aliviar la caída de las exportaciones por el retrainamiento de la demanda exterior y por otra, le permitirá crear infraestructuras que faciliten la incorporación de millones de personas a los bienes y servicios de consumo privado, de esta forma se creará un nuevo paradigma económico de fortalecimiento de la demanda interna, favoreciendo con ello una rápida superación de la recesión económica. Este ritmo diferente para salir de la crisis, rápida y cierta en China, y lenta e incierta en los países desarrollados puede contribuir a que China se convierta en un polo económico articulador de otras economías emergentes principalmente de Latinoamérica y los países euroasiáticos.

El creciente protagonismo que están adquiriendo los países emergentes en la economía mundial les va a permitir liderarla hacia un nuevo orden económico mundial, donde:

1. el dólar deje de ser hegemónico y se implemente una nueva moneda de referencia mundial, en base a una cesta de divisas, que asegure que las transacciones comerciales se realizan con equidad y que el valor de los depósitos bancarios en divisas no dependan de las fluctuaciones de la moneda de un solo país;
2. se reformen los organismos financieros internacionales con un mayor protagonismo de los países emergentes;
3. el grueso de las finanzas mundiales

estén bajo la influencia y control de los Estados para garantizar que el crédito fluya en base a las necesidades más perentorias de las personas y no en función de la ambición especulativa de una oligarquía de ejecutivos financieros sin escrúpulos.

En esa dirección, sería importante para los países emergentes no solo tener respuestas para su desarrollo interno, sino estar preparados para liderar propuestas que faciliten una mayor integración económica de los países en vías de desarrollo, potenciando la inversión en infraestructuras a través de la creación de bancos públicos regionales coordinados con los organismos internacionales. Eso fue lo que el economista en jefe del Banco Mundial (BM), Justin Lin, propuso, el día 9 de febrero del 2009, para crear un Fondo Global de Recuperación de dos billones de dólares para ayudar a los países de bajos ingresos a hacer frente a la actual crisis financiera. El fondo propuesto, que según Lin concuerda con "el espíritu del Plan Marshall para el desarrollo", ayudaría a las economías de bajos ingresos a invertir en las áreas que constituyen cuellos de botella y a lograr un crecimiento sostenido.

A la crisis económica le falta recorrido en el tiempo para que, ante la incapacidad de los países del ricos para promover el desarrollo de las *fuerzas productivas* mundiales, los países emergentes y sectores sociales de los países ricos cuestionen la estrategia de la oligarquía financiera mundial para ganar tiempo e intentar reproducir el modelo desarrollista y consumista de los países ricos. La economía global se encuentra en una encrucijada histórica, como nunca lo estuvo antes y los países emergentes pueden hacer que el vigente sistema capitalista neoliberal dominante en el mundo pueda experimentar una profunda transformación que traiga un modelo económico más humanizado orientado a la satisfacción de las necesidades básicas de los pobres del mundo, así como su acceso a los bienes de consumo, ello redundaría en beneficio de la humanidad en general.

## **7. El desarrollo económico y los límites del crecimiento**

Si la ilustración inauguró una nueva civilización en el campo del pensamiento, las innovaciones técnicas como la máquina de vapor y el motor de combustión que permitían transformar el calor en trabajo productivo, lo hizo en el campo de la producción de bienes y servicios. Hasta el siglo XVIII de nuestra era, las únicas fuentes de energía susceptibles de ser transformadas en trabajo habían sido, el esfuerzo, humano, el animal de tiro y carga, los saltos de agua y la fuerza del viento aplicada a la navegación e industrias rudimentarias. La posibilidad de transformar mecánicamente el calor en trabajo productivo demandó nuevas fuentes de energía como la madera y posteriormente los combustibles fósiles. Transformó paulatinamente las sociedades rurales al mecanizar los trabajos agrícolas liberándose ingentes recursos de mano de obra para la industria y los servicios. Estos profundos cambios operados durante los siglos XVIII, XIX y XX se entendieron como un “progreso” en el que no se concebía que el uso masivo de los recursos naturales pudiera tener unos límites por su impacto en el medio ambiente. Desde otro enfoque, solo Malthus plantearía la cuestión al considerar inviable el crecimiento demográfico ilimitado en un Planeta con recursos limitados.

Durante casi todo el siglo XX los países industrializados tanto los basados en la economía de mercado como los antiguos países socialistas del denominado “socialismo real”, basaron su desarrollo económico en el optimismo del crecimiento ilimitado. El movimiento descolonizador que tuvo su mayor expansión después de la Segunda Guerra Mundial puso sobre la mesa las necesidades de los nuevos países emancipados que se tradujo en la aspiración por alcanzar los grados de desarrollo de las antiguas metrópolis imperiales.

En la década de los setenta del siglo XX resurgirá el debate de los límites del crecimiento económico y demográfico a través de instituciones como el club de Roma, la conferencia de Estocolmo y los movimientos ecologistas que comienzan apuntar las catastróficas consecuencias medioambientales y climáticas que puede tener la externalización de gases de efecto invernadero como consecuencia de un desarrollo económico sustentado en un modelo energético de combustibles fósiles.

La conferencia de Río Janeiro en 1992 sobre Medio Ambiente alertó sobre los límites ambientales del vigente modelo de crecimiento económico, lo que dio lugar con posterioridad al protocolo de Kyoto para la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero de los países industrializados para situarlas en el 2012 en los niveles de 1990. Alcanzado, pues, en el siglo XXI un desarrollo económico mundial que está afectando al clima de la Tierra la pregunta que cabe hacerse es ¿Si con las cotas de riqueza actuales, patrimonio en dos terceras partes de un tercio de la población mundial, se disparan las alarmas medioambientales, es posible alcanzar niveles de desarrollo económico en todo el mundo equivalentes a los de los países industrializados sin que tal desarrollo lleve a un desastre medioambiental?

La respuesta a esta pregunta, presenta intereses encontrados, pues todos quieren evitar el deterioro medioambiental pero nadie quiere renunciar al crecimiento económico. Los países ricos porque no quieren ni pueden renunciar al sistema de crecimiento económico basado en la sociedad de consumo y los países pobres porque no quieren ni pueden renunciar a su desarrollo económico para poder atender a las necesidades más perentorias de la población, en materia de alimentación, salud y educación. La consecuencia política, hasta ahora, no ha estado en buscar soluciones globales sino en el enrocamiento de cada parte en sus posiciones. Los políticos de los países ricos intentan justificar ante sus sociedades que los países pobres deben aceptar con resignación su destino de miseria, ante la imposibilidad de un crecimiento ilimitado debido a los efectos medioambientales, mientras que los países pobres acusarán a los países ricos de nadar en la opulencia y ser los principales responsables desde la revolución industrial de la concentración de CO<sub>2</sub> en la atmósfera. Pero las acusaciones de unos y otros no pueden evitar que la contradicción entre el desarrollo económico y los límites del crecimiento se acentúe por los siguientes factores:

1. El funcionamiento político económico mundial que antepone el consumo de los países ricos a las necesidades de los países pobres, cuestión que en materia energética ha llevado a los países industrializados a incrementar la demanda de

biocombustibles, lo cual está teniendo un importante impacto en los precios de los alimentos, por reducción de las superficies destinadas a su producción, cuando la producción de alimentos se hace progresivamente más necesaria ante el rápido crecimiento demográfico que están experimentando los países pobres, principalmente en Asia meridional y el continente africano.

2. La imposibilidad de controlar el crecimiento demográfico a escala mundial, debido a un funcionamiento político, donde cada nación por sus tradiciones y realidades económicas tiene políticas diferentes al respecto, o carecen de ellas. Cuando sería necesaria una planificación demográfica para no sobrepasar un límite de habitantes de la Tierra (que se podían situar sobre los once mil millones de personas previstos para la segunda mitad del siglo XXI) tanto por los recursos alimentarios, como por la cantidad de energía necesaria para promover y mantener el desarrollo económico de ese volumen de población mundial.

3. La necesidad de los países pobres de atender no solamente a la alimentación, sino a la generación y consumo energético para poder propiciar su desarrollo económico. Cuestión que en el vigente sistema energético mundial lleva inevitablemente a un crecimiento sostenido de la utilización de combustibles fósiles, pues no existe en el corto y medio plazo, en el actual paradigma tecnológico, alternativas a la dependencia energética de los combustibles fósiles y aunque se consiguiera atenuar esta dependencia por la implementación de otras energías como la de fisión nuclear o las energías renovables, los países pobres no tienen ni tendrán a corto plazo posibilidades de acceso ni dinero para pagar esas tecnologías, por lo que deberán seguir recurriendo al carbón por ser el combustible más barato, abundante y accesible como fuente principal de generación eléctrica. Por ello, va a ser inevitable que las actuales reservas probadas de combustibles fósiles sean externalizadas en formas de gases de efecto invernadero a la atmósfera, produciéndose, al ritmo de consumo actual, el agotamiento de las reservas probadas del petróleo y el gas natural para mediados del siglo XXI cuando quedarán solamente reservas de carbón.

La externalización a la atmósfera, para esas fechas, de las reservas de combustibles fósiles principalmente en forma de CO<sub>2</sub>, debido a la cantidad y corto espacio de tiempo de su emisión, no va a poder ser absorbida por los sumideros naturales de la biosfera, por lo que se producirá una concentración de CO<sub>2</sub> en la atmósfera no reciclable por la fotosíntesis, lo que producirá que el efecto invernadero, al ser el CO<sub>2</sub> un gas de gran longevidad, continúe por muchas décadas incluso después de haberse agotado las reservas de combustibles fósiles.

Las consecuencias climáticas pueden ser variadas y todavía impredecibles, pero en general asumibles por la humanidad hasta la mitad del presente siglo, pues pueden consistir, en ciclones de fuerza desconocida, sequías prolongadas en las áreas de los anticiclones subtropicales, debido al ajuste de las masas térmicas de aire que regulan la circulación atmosférica, e inundaciones en las zonas templadas por el rápido deshielo de las precipitaciones en forma de nieve, pero la consecuencia más predecible y de mayor coste para la actual civilización industrial podría venir en la segunda mitad del siglo XXI, debido a que la externalización de CO<sub>2</sub> ya habrá sido suficiente para que el efecto invernadero haya afectado a la temperatura glacial de manera irreversible, es decir, el inicio del deshielo de las plataformas continentales heladas: Groenlandia y la Antártida, lo que puede provocar a partir del 2040 el inicio de la subida del mar hasta finales de siglo entre uno y tres metros, afectando a todos los asentamientos humanos costeros del planeta donde vive más del 50% de la población mundial.

Esta contradicción entre límites medioambientales y crecimiento económico solamente es posible resolverla desde planteamientos a escala planetaria en los que prevalezcan los intereses del conjunto del género humano sobre los intereses creados de determinadas clases sociales y naciones.

## **8. La Tercera Civilización**

La civilización nacida de la Ilustración está agotada. Y esta agotada porque esta civilización que se articuló fundando y tomando la nación como espacio político por la ideología liberal y socialista para traer la libertad y el bienestar, después de dos siglos en los que se ha avanzado enormemente en logros científicos y tecnológicos, en los que el desarrollo de las *fuerzas productivas* ha alcanzado cotas inimaginables al principio de la revolución industrial, ha sido incapaz de conseguir las metas humanísticas de redención del género humano.

Está agotada porque después de doscientos años de dominio de las potencias occidentales, de pensar sin éxito que la descolonización traería el progreso para los pobres, de soportar dos guerras mundiales, el riesgo de una conflagración nuclear y la amenaza cada vez más evidente de una catástrofe medioambiental; la mayoría de la humanidad percibe el agotamiento de todas las alternativas políticas experimentadas en estos dos últimos siglos para solucionar los graves desafíos del siglo XXI, y lo está, porque con la crisis iniciada en el año 2008, el modelo económico basado en la competencia de las ventajas de unas naciones sobre otras ha quedado obsoleto para promover el desarrollo de las fuerzas productivas mundiales, así como para resolver los graves problemas universales de desigualdad que tienen sumida a la mayoría de la humanidad en la pobreza, la ignorancia, la discriminación de la mujer, la mal nutrición, las enfermedades y la guerras locales, mientras un tercio de la población mundial vive en la opulencia.

Se ha llegado a un punto en que los problemas globales, sino se cambia el rumbo, pueden afectar a la propia supervivencia del género humano. Ya no es posible que se salven solo las naciones poderosas, también sus habitantes están condenados a sufrir las consecuencias derivadas del estancamiento económico, el crecimiento demográfico y la catástrofe medioambiental.

Pero una vez más, no serán los poderosos quienes tomen la iniciativa para promover los cambios que precisa el género humano, la transformación deberá venir de aquellos países emergentes que marquen la pauta política para diseñar un

mundo nuevo de integración política y económica y en la medida en que eso suceda, los países ricos deberán seguir su estela.

Llegará un día en que la humanidad sea gobernada como una gran nación donde todas las personas sean iguales y tengan los mismos derechos, obligaciones y libertades, ese será el momento en que se alcance la **Tercera Civilización universal** en la que se fundamentarán los destinos de la humanidad. La antítesis de esta realidad es la conformación de un mundo unipolar, en el que muchos sectores sociales y políticos de los países ricos estarían de acuerdo para hacer prevalecer sus particulares intereses. Un paso intermedio entre esa antítesis y un gobierno fundamentado en los intereses de toda la humanidad, es la formación de un mundo multipolar basado en la colaboración y el equilibrio de intereses entre las grandes naciones, ese es un mundo por el que apuestan los países emergentes.

Pero este paso intermedio, aunque puede suponer un avance en la paz y el desarrollo económico mundial, es insuficiente para conseguir abordar con éxito los problemas de la pobreza y medioambientales que tiene actualmente planteados la humanidad. Solamente acometiendo una profunda reforma política y económica mundial donde los destinos de la humanidad sean gestionados globalmente sería posible hacer de la Tierra un lugar de libertad y prosperidad para la humanidad, porque se ha llegado a un punto, en que el mundo se ha convertido en un barco en el que solamente es posible evitar el naufragio con el empeño y el compromiso de una única tripulación, el género humano.

Los aspectos fundamentales que debieran regir la conformación de la gestión universal basada en los ciudadanos del Mundo debieran ser:

1. Reforma de las Naciones Unidas democratizando sus estructuras en base a la representación poblacional de las naciones. *Reforma necesaria porque la actual estructura de la ONU diseñada como orden mundial de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial no representa la opinión de la mayoría de la humanidad.*



2. Elaboración de una constitución por la que se debieran regir los destinos del mundo, en la que se definirían las competencias de la ONU y la de los gobiernos nacionales. *Constitución por la que todos los ciudadanos del mundo dispondrían de un marco de referencia de derechos y obligaciones universales.*
3. Aprobación de la constitución por sufragio universal de todos los ciudadanos del Mundo. *Procedimiento democrático que daría a la constitución vigencia universal y uniría a los ciudadanos del mundo en un marco de referencia legal.*
4. Elección democrática del presidente de la ONU y del Gobierno por los representantes de las Naciones elegidos según población. *El procedimiento de elección por voto de los representantes de las naciones, permitiría establecer un equilibrio entre el presidente y el gobierno mundial, con los representantes de las naciones.*
5. Declaración universal de los derechos humanos por consenso de la asamblea de representantes de las naciones, tomando como referencia la declaración de 1948, donde se debiera hacer especial incidencia en la no discriminación de la mujer, la abolición del trabajo infantil y de toda forma de esclavitud. *La necesidad de una nueva declaración viene determinada porque la vigente de 1948, ha sido instrumentalizada por unos países en contra de otros, por ello sería necesario consensuar la nueva declaración entre todas las naciones.*
6. Abolición de las armas nucleares. *Las armas nucleares son producto de la confrontación imperialista entre la antigua URSS y Estados Unidos, a la que se han sumado otras naciones como elemento de disuasión para no ser agredidas. Con la institucionalización de un gobierno mundial, las armas nucleares, no solamente estarían de más por el peligro que suponen para la humanidad sino porque su finalidad geomilitar entre potencias tampoco tendría razón de ser.*
7. Creación de fuerzas militares de la ONU. *La necesidad de fuerzas militares de intervención en conflictos entre naciones, es un instrumento necesario para salvaguardar el que sería el nuevo orden mundial.*

8. Constitución de un Banco Mundial Público con fondos de las naciones según PIB per cápita de cada nación y constitución de bancos regionales públicos en coordinación con el Banco Mundial para gestionar los fondos estructurales destinados a programas de desarrollo, con el objetivo principal de cumplir los objetivos y metas del milenio. *El modelo económico que la experiencia de los últimos años se ha demostrado como el más próspero y equitativo, es el que combina la propiedad pública de los sectores estratégicos de la economía con la propiedad privada del resto de sectores económicos. Las finanzas son el elemento fundamental que permite orientar las inversiones para el desarrollo de las fuerzas productivas en función de los intereses de unas pocas naciones o, por el contrario, del conjunto de las necesidades de la humanidad por ello, el grueso del sistema financiero debiera ser público pues permitiría articular la demanda agregada para la implementación de infraestructuras y programas de desarrollo.*

9. Constitución de una agencia mundial de la energía para fomentar las energías renovables y acelerar la investigación para la sustitución del motor de combustión interna con el que funcionan los grandes trasportes marítimos y terrestres, la maquinaria pesada para la construcción de infraestructuras y la explotación agraria, así como dedicar los mayores esfuerzos científico-técnicos para conseguir la generación de energía mediante la *fusión nuclear por ser la fuente de generación masiva de energía sin costes medioambientales, actualmente en fase de investigación en el proyecto ITER. Esta agencia debería garantizar que se atendieran las necesidades energéticas en todas las regiones del mundo, así como, la implementación de un programa de sumideros naturales y artificiales de CO<sub>2</sub> a escala planetaria.*

10. Implementar, según las condiciones de cada país, un programa de planificación demográfica mundial. *El crecimiento demográfico de la humanidad no puede considerarse ilimitado y dado el número de habitantes ya alcanzado y las altas tasas de crecimiento existentes, se precisa de una política de planificación demográfica que lleve a estabilizar la población mundial sobre los*

*once mil millones de personas. Las diferentes realidades demográficas de las distintas regiones del mundo hace necesario que esta planificación se realice con características diferentes en cada una de ellas pero en cualquier caso, sería deseable para finales del siglo XXI haber estabilizado el crecimiento demográfico mundial.*

Estos debieran ser los puntos más importantes para inaugurar una nueva civilización que podría abrir las puertas a la libertad y el bienestar de la humanidad en armonía con el medio ambiente.

## **9. Epílogo**

Ya no es viable abordar los graves problemas que enfrenta la humanidad desde los intereses exclusivistas nacionales, las naciones que se enroquen en esa política irán perdiendo protagonismo internacional, mientras que las que apuesten por el desarrollo de los valores de integración política y económica para superar diferencias y abordar conjuntamente los problemas globales de todo el género humano, son las que podrán avanzar hacia un estadio superior supranacional. La convicción y la sinceridad en esos postulados es lo que posibilitará que la humanidad reconozca a las naciones líderes que precisa para avanzar en ese camino. La herencia histórica de enfrentamientos entre naciones e injerencias es un lastre que solo puede ser superada por las pruebas de confianza entre naciones. Los sectores sociales que se han beneficiado y se benefician con la desigualdad ofrecerán resistencia a las políticas de entendimiento entre naciones y de profundización de la democracia universal. La lucha democrática de la mayoría de la humanidad, contra los intereses creados de esas minorías, es lo que puede traer un tiempo nuevo de integración política y económica mundial, en el que el género humano tiene todo un mundo por ganar.

La humanidad debe y puede soñar, ahora más que nunca, que los ideales democráticos universales, la emancipación social de la humanidad, la aspiración de

la unión de las naciones, y los principios de la armonía entre seres humanos y naturaleza, pueden fundirse ideológicamente en un abrazo.

-----

Nota: Para conocer con mayor profundidad los fundamentos históricos, económicos y políticos del presente ensayo, se recomienda leer los siguientes estudios, incluidos en la pagina Web de de Javier Colomo Ugarte:

<http://www.javiercolomo.com>

- La formación del espacio económico mundo (Del siglo XVI al siglo XXI) (año 2005)
- El proceso productivo mundial en el siglo XXI (año 2007 / 2010)
- El porvenir del Sistema Energético Mundial (año 2006 / 2009)
- Los probables impactos climáticos, derivados de las emisiones de CO<sub>2</sub> y otros gases de efecto invernadero (año 2007 / 2013)

El presente ensayo tiene registro de propiedad intelectual a nombre de:

Javier Colomo Ugarte

Año 2009

---

IDIOMAS:

**INGLÉS.**

**English.**

*Siglo XXI. Civilization III*

**ÁRABE.**

**العربية.**

*في القرن الحادي والعشرين. الثالث الحضارة Siglo*

**ALEMÁN.**

**Deutsch.**

*Siglo XXI. Die dritte Zivilisation.*

**CHINO SIMPLIFICADO.**

**简体中文。**

*二十一世纪。第三个文明。*

**CHINO TRADICIONAL.**

**繁體中文。**

*二十一世紀。第三個文明。*

**COREANO.**

**세요.**

*Siglo XXI. 제3 문명.*

**FRANCÉS.**

**Français.**

*Siglo XXI. Le troisième civilisation.*

**JAPONÉS.**

**日本語。**

*21 世紀。第三文明。*

**PORTUGUÉS.**

**Português.**

*Siglo XXI. A terceira civilização.*

**RUSO.**

**Русский.**

*Siglo XXI. В третьей цивилизации.*

**TURCO.**

**Türkçe.**

*Siglo XXI. Civilization III*

**TAGALO.**

**Tagalog.**

*Siglo XXI. Kabihasan III*

**HINDI.**

**हिन्दी.**

*Siglo XXI. सभ्यता III*

**VIETNAMITA.**

**Tiếng Việt.**

*Siglo XXI. Văn minh III*